

»No nos decidimos á poner en seguida en ejecucion nuestro proyecto; y durante algunos meses reflexionamos sobre él, y hablamos con Allsop y con Simon Bernard.

»Creo tambien que Pieri hizo algunas confianzas á uno llamado Carlotti; pero no me parece que le enteró de toda la verdad. Este Carlotti es un mal sugeto que no merece confianza. Las bombas fueron encargadas, segun lo probais por las cartas cuyas copias me presentais, y por el número del *Birmingham Daily-Press*, del 5 de febrero, por M. Allsop, á la casa de Taylor de Birmingham, de las cuales solo se fabricaron cinco ó seis; pero yo puedo asegurar que solo he tenido cinco á mi disposicion. Estas han sido llevadas de Inglaterra á Bélgica; porque en el café Suizo en Bruselas fue, segun declaran Zeighers y Georgi, donde se le entregaron á Casimiro Zeighers, que debia conducir mi caballo á París; solamente que Zeighers se equivoca cuando dice que trajo diez medias bombas, es decir, cinco bombas enteras. No hay mas que ocho pedazos, esto es, cuatro bombas enteras y la parte superior de la quinta, y el cuerpo de esta fue remitido á Pieri al café Suizo de Bruselas, quien lo volvió á París, segun ha sido declarado por los testigos oidos en Bélgica, y segun acaba de declarar Gomez tambien.

»Yo llegué á la fonda de Lila y de Albion antes que mi caballo, y despues de haber esperado algun tiempo en mi cuarto, admirado de no ver llegar al jóven que le habia conducido, bajé, y en la entrada de la fonda, sobre un divan, delante de una ventana á la izquierda de la puerta de entrada, vi al lado de la bruza y de la almohaza del caballo todos los pedazos de bombas que fueron confiados á Zeighers. Sin decir nada me apresuré á tomarlos y á subírmelos á mi cuarto.

«P. ¿Dónde os procurásteis las chimeneas, y en qué momento las ajustásteis á las bombas?

»R. Fueron encargadas por Allsop al mismo tiempo que las bombas, y me las remitieron antes de mi partida de Londres, formando un paquete que llevé en mi saco de noche. Las coloqué en las bombas, en cuanto me establecí en la calle de Monthabor; Gomez me ayudó en este trabajo, y como tenia mas fuerza que yo, se encargó de atornillarlas.

»En un viaje á Bélgica ví en el Museo bombas que dieron lugar á un proceso hace algunos años, y entonces me ocurrió la idea de hacer uso de ellas, y como en mi cualidad de extranjero semejante pensamiento, viniendo de mí, hubiera podido infundir sospechas, encargué á Allsop que las hiciera fabricar.»

«P. ¿En dónde os habeis procurado la pólvora fulminante?

»R. La pólvora ha sido fabricada en Londres por uno que no quiero nombrar. Era fulminato de mercurio.

»Yo queria traer á Francia las bombas cargadas; pero reflexioné que era mejor mantenerlo en estado húmedo, y lo llevé de Londres á Bélgica y de aquí á París en mi saco de noche, envuelto en papeles y lienzos que humedecia de cuando en cuando. Humedecido de esta manera debia pesar cerca de dos libras inglesas.

»Yo cargué las bombas en mi cuarto en la calle Monthabor, y me fue preciso para hacer secar la pólvora estar con el reloj en la mano delante del fuego: con una chispa que hubiese saltado, yo hubiera volado con toda la casa.

»Cerca de las ocho serian el jueves 14 de enero cuando partimos los cuatro de la casa dirigiéndonos á la Opera, donde solo tuvimos que esperar un cuarto de hora hasta la esplosion de las bombas.

»Durante el camino, observé que Pieri se quedaba atrás, y aun dije á Rudio, que me parecia una persona que quisiese desertar.

»Al llegar á la calle Le Pelletier, ha pasado por delante de nosotros. Hemos permanecido dos minutos al lado de la calle del Boulevard. Apenas entramos en la calle Le Pelletier, cuando encontré á Pieri que volvía hácia nosotros acompañado de un señor á quien no conocí. Al pasar por mi lado, guiñó el ojo, pero yo no entendí que queria decirme que iba arrestado.»

(Aqui refiere Orsini cómo entregó una de sus bombas á un italiano que él solo conocia, y cuyo nombre no quiere revelar. Despues habla de las esplosiones sucesivas, de su herida y de su retirada á su domicilio.)

Sus declaraciones terminan con estas palabras: «Pieri, Gomez y Rudio no son niños á quienes sea fácil seducir, como ellos quieren suponer. Sabian de qué se trataba cuando vinieron á Francia. En cuanto á mí, tomo la responsabilidad de lo que me concierne, y estoy pronto á morir.»

*El primer Presidente.* Hé aquí vuestra declaracion, ¿persistís aun en ella?

*Orsini.* Comprendo todo lo que acabais de leer: que los otros me acusan; que me acusen si quieren; yo no diré nada contra ellos.

*El primer Presidente.* Vuestro sistema de defensa no puede aceptarse: comenzais por negar; habeis hecho declaraciones; os habeis retractado atribuyéndolas á un sentimiento de venganza; las habeis vuelto á hacer; y esto cuando habeis conocido las declaraciones de vuestros coacusados, cuando habeis sido obligado por la fuerza de los hechos á declararos culpable. Todo esto, como se notará, no ha sido hecho espontáneamente, y por vuestra voluntad. Estas confesiones os han sido arrancadas por la fuerza de los hechos.

Cuando hicisteis estas confesiones, esplicásteis muy bien la parte de cada uno en el complot, la vuestra y la de vuestros coacusados. Habeis hablado del conciliábulo de la calle de Monthabor, núm. 10, habeis referido lo que allí ha pasado, y habeis señalado los cuatro acusados reunidos, la reparticion de las bombas y vuestra partida para la Opera. Ahora, pues, que lo que habeis dicho se encuentra confirmado por las declaraciones de vuestros cómplices, hé aquí que acabais de decirnos que no se trataba sino de un complot para asegurar la libertad de Italia. Venís aquí para repetirnos las confesiones que habeis hecho. Lo que debeis hacer es decirnos vuestra participacion en el atentado, la de vuestros cómplices, y especialmente la de Pieri, hé aquí sobre lo que yo os pregunto.